

356

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

PANDEMONIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO IX

15 DE DICIEMBRE DE 1914

NÚM. 124

HEROES DE LA GUERRA EUROPEA



Aviador militar inglés herido por los alemanes al realizar un arriesgado vuelo de explorador sobre las posiciones germánicas. A pesar de sus heridas el héroe piloto logró volver al cuartel general británico, siendo solícitamente atendido por los médicos franceses.

Del ambiente

Despertando odios

Esa clase que hemos dado en llamar de baja ralea; esa clase que sufre resignadamente el estado a que le redujeron las ambiciones de los favorecidos por la diosa Fortuna, es, y ha sido siempre, el blanco de todas las iras, impropiedades e insultos, las más de las veces injustamente.

Les achacamos vicios, que si a examinar detenidamente entráramos, no poseen, y que si hasta ellos han llegado y se han familiarizado con sus costumbres, no es otra la causa que la miseria a que se ven reducidos, pero que con todas las fuerzas de su alma repudian.

Durante el desarrollo de la campaña de moralización última, hemos tenido ocasión de presenciar escenas bochornosas y humillantes, impropias de un pueblo en donde de derecho existen libertades tan amplias como exige su estado de cultura.

Cuando la imprevisión es causa de campañas como la que tratamos: cuando un desconocimiento absoluto de las más elementales nociones sociológicas, unido a un espíritu autoritario, preside estos movimientos, sólo pueden tener dos finalidades: el ridículo y el odio. El ridículo, ante las personas sensatas, y el odio de los que por carecer de medios de subsistencia se ven *acorrados* como fieras: que por el hecho de haber nacido en la indigencia no han podido proporcionarse conocimientos a los cuales ajustar sus actos.

Obran inconscientemente en la mayoría de los casos, otros inducidos por el hambre se someten pasivamente, pero no sin protestar desde lo más hondo de su conciencia, a los caprichos a que los someten, los que valiéndose de su posición social o de su fortuna, mancillan sin escrúpulos cuanto de más santo existe, la inocencia y el honor de quien ellos entienden que por estar unos peldaños más bajos en la escala social, no son dignos de respeto.

A esta clase que goza de la más

descarada libertad, que es objeto de todos los respetos y alabanzas, a esta clase a quien se debe el relajamiento moral de los pueblos, no se les persigue; obran de consiguiente impunemente, haciendo cada día más víctimas, a las que después de inmolar persiguen con saña, imputándoles todas las miserias que les transmitieron.

Los poderes constituidos no pueden, o al menos así lo demuestran, atacar la causa, y sí los efectos, pero para hacerlo han de considerarse procedimientos de resultado eficaz, procedimientos que no hieran la dignidad de los a quienes se aplican.

Encauzar las corrientes de opinión sería una obra meritoria. Señalar rumbos de regeneración a los que se hallen sumidos en el vicio, sería la campaña de resultados más satisfactorios.

¿Existen acaso instituciones protectoras del desvalido? ¿Hay quien se preocupe de esa legión de niños, hijos de bastardos sentimientos, que por serlo se ven expuestos a vivir una vida de miserias, precursoras del vicio?

Y si no existen, ¿a quién, entonces, culpar de los actos que cometan?

La pobre niña que desde la cuna ha carecido de afectos íntimos y desapasionados, que no ha recibido instrucción alguna, rodeada de una atmósfera de corrupción, si al llegar a la adolescencia, halagada por promesas que no puede medir su alcance, y más bien por candorosa sucumbe, no podemos, es criminal hacerla responsable.

Y si una vez arrojada en la penitente, es perseguida con más saña que un animal inmundo, protesta débilmente, la hacemos objeto de nuestras burlas.

Seamos más humanos. Procedamos cuerdamente y no despertemos rencores ni odios en esos corazones, que quizás alberguen mejores sentimientos que los que en ellos se ensañan.

Tromil

Crónica social



Fot. Hernández

Dr. Dn. CONSTANTINO HERDOCIA y la Srta. MARIA CRISTINA ROJAS
en la noche de su boda.

Crónica social

De una parte, causa verdadera admiración el número de matrimonios llevados a cabo en estos últimos tiempos, matrimonios en que a juzgar por las prendas personales y morales de los contrayentes no tienen otra tendencia que la de encontrar la mutua

cantos y secretos a las mujeres de esta bendita tierra se trata, o como decía un andaluz amigo mío, porque «la mujer costarricense es vida, arte, poesía: contemplando sus encantos se sienten sensaciones inefables; al admirarla se admira la obra más perfecta creada por Dios. Todo en ella es donaire, a su natural elegancia une una distinción exquisita, su gracia es incomparable. ¡Dios ha derramado sobre ella la belleza a torrentes...!»



Doctor don CONSTANTINO HERDOCIA

Boda Herdocia-Rojas

La fiesta dada con motivo de la unión de don Constantino Herdocia, con la señorita María Cristina Rojas ha revestido proporciones sin precedentes casi, en nuestra vida social.

Si ha describir entráramos detalladamente el aspecto que presentaba la señorial mansión de don Daniel Núñez y doña Julia Alvarez de Núñez, la noche de los esponsales, siete del actual, porque había de ocuparnos más espacio del que disponemos, habíamos de encontrar, algo digno o aun superior a todo cuanto puede concebir un cerebro oriental bien constituido.

Profusión de plantas y flores de todos matices, en combinación con miles de luces al acaso y artística-

mente distribuidas daban un aspecto sencillamente asombroso.

Todo cuanto de más selecto hay en nuestra sociedad, al congregarse en los suntuosos salones, al par que la alegría, que nunca decrece en estos actos, contribuyó a dar más realce a la fiesta.

Fueron padrinos de la boda don

felicidad al encontrar la propia, desde que han entendido que, «el matrimonio es puente que conduce al cielo»: y de otro, deduciendo lógicamente se llega a la conclusión de que, no puede menos de ocurrir así si se considera que la Naturaleza, nunca se mostró tan pródiga, ni fué menos esquiva que cuando de dotar de todos sus en-

Crónica social

Daniel Núñez y doña Natalia de Herdocia, don Gordiano Herdocia y doña Mercedes de Millet, doctor don Daniel Gutiérrez Navas y la señorita María Ernestina Herdocia, doctor don Jorge Herdocia y doña Celina de Cañas, doctor don Carlos Durán y doña Mercedes M. de Baudrit, don Adolfo Cañas y doña Mirtala de Castro Ramírez, doctor don Manuel Castro Ramírez y la señorita Mercedes Esquivel.

La bendición fué oficiada por el señor Delegado Apostólico de la Santa Sede don Juan Cagliero, su secretario presbítero don Valentín Nario y los presbíteros don Manuel Araya y don Alejandro Porras.

Después de la bendición dió comienzo a una animada fiesta en que hicieron los honores con su proverbial distinción el matrimonio Núñez Alvarez, padres de la novia, que se prolongó hasta horas avanzadas de la madrugada, reinando la más cordial y franca alegría.

El cronista no puede resistir a la tentación de exponer sus impresiones recogidas en este matrimonio en que no ha entrado más factor que el amor, y piensa a manera del clásico:

«Este matrimonio ha sido la reunión de dos individuos en un solo ser; la transformación de la doble naturaleza sexual en una naturaleza única, más perfecta, más poderosa y más bella. No ha sido este matrimonio la simple añadidura de una mujer a un hombre, sino el ser humano que completa y acaba su unidad con la cohesión íntima del principio activo y el principio pasivo, confundidos de entonces más en gloriosa y armónica amalgama.

Antes de matrimonio hemos visto solamente, en él un hombre y en ella una mujer, a él fuerte por la inteligencia y a ella poderosa por la sensibilidad. Y después del matrimonio les hemos visto resumiendo en su unidad todas las potencias que se hallaban



Señorita MARIA CRISTINA ROJAS ALVAREZ

separadas en cada mitad de ellos mismos: la inteligencia se encuentra ahora embellecida por la sensibilidad, y la sensibilidad fecundada por la inteligencia.

Que todas las bendiciones del cielo caigan sobre los ya esposos, y que su unión sea una no interrumpida luna de miel».

Crónica social

Boda Castro-Pacheco

La noche del 3 del actual siguiendo la senda que le trazara Cupido, ese *diablillo* que solo se entretiene en arrojar dardos sobre corazones en que la vida se siente en toda su grandeza,



Don RUBEN CASTRO BEECHE

y en donde anidan sentimientos puros y nobles.

Precedidos de un gentío inmenso llegaron don Rubén Castro Beeche y la señorita Virginia Pacheco ante el altar mayor de la Iglesia del Carmen, donde contrajeron los indisolubles lazos del matrimonio.

Fueron apadrinados por don Federico A. Tinoco y doña Adela de Beeche, don Alberto Pacheco y doña Clemencia de Aguilar, don Cayetano

López García y doña Estila de Dávila, don Manuel Sáenz Cordero y la señorita Clemencia Lara, don Gustavo Pacheco y la señorita Carmen Piza.

Una nota desusada y halagüeña bajo todos aspectos, que hace esta unión más simpática, es sin duda alguna la de llegar hasta la Casa de Dios a consumir un acto que no en otra parte puede revestir la grandeza y santidad de que el acto en sí comprendía más que en este santo lugar.

El templo deslumbrante.

Después de la ceremonia tuvo lugar en casa de los padres de la novia don Leonidas Pacheco y doña Felicia de Pacheco, la fiesta propia de estos actos, a la que asistió cuanto de más distinguido hay en nuestra sociedad.

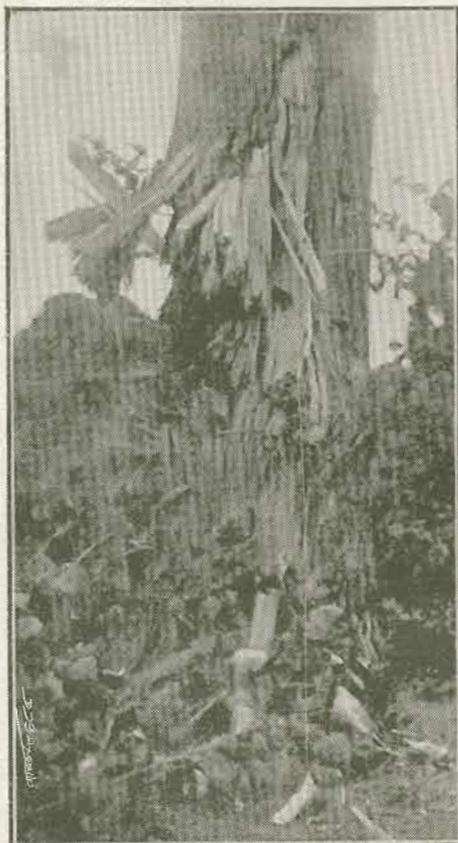
Hacemos votos por la eterna felicidad de los contrayentes, a quienes deseamos no se eclipse su luna de miel.

Boda Mora-Steinvorth

Otra unión no menos digna de admirar, ha sido a no dudar la efectuada en la noche del 12 del presente mes, entre el caballero don Federico Mora C. y la señorita Rosita Steinvorth.

Cuando unido al mutuo cariño que inspiran estas uniones, se agrega un conocimiento perfecto como el que posee el señor Mora no ya sólo de su misión, que siempre desempeñó con un celo tal, que bien podría servir como ejemplo entre los que viven entregados a la noble carrera de las armas; sino también, a la par que una belleza nunca pondera *tanto física como del alma y una educación exquisita* como la que posee la señorita Steinvorth, no tiene por menos que proporcionar días de una felicidad completa.

La casa de los padres de la novia,



Efectos de un obús de 75 francés,
en un árbol.



Casas de Seuil (Francia),
después de un bombardeo por los alemanes

El secreto de la guerra

Las fuerzas morales

Parece la guerra—y es uno de los rasgos que me la hacen antipática— un triunfo de la fuerza material, una apoteosis de la mecánica. Hasta sus antiguas virtudes épicas han pasado de moda. Estamos muy lejos de los tiempos poéticos (acaso poéticos por lo lejanos), en que los reyes se enviaban carteles de desafío y los grandes señores y nobles capitanes, forrados

de hierro y cabalgando en sus fuertes corceles de batalla, salían a reñir combates singulares delante de las líneas de los ejércitos. El arrojo personal, el heroísmo, parecen cualidades secundarias y hasta peligrosas, si no están regidas por la prudencia. Las ametralladoras y la artillería de tiro rápido siegan las filas de los soldados que se lanzan al asalto de una posición. El

DE LA GUERRA EUROPEA

1

Soldados serbios que fueron tomados prisioneros por los austriacos y después fusilados.



3



3

Un grupo de prisioneros, asesinados cerca de Lornitza.

4

Una sección de infantería francesa durante un reconocimiento.



5



6



6

Damas de la Cruz Roja francesa que atienden heridos en un puesto de Aubervilliers.

7

Una calle de Nieuport, bajo el fuego de la artillería alemana.



8



9



9

Después de explotar una granada alemana en una calle de Nieuport.

2. Oficial indio de los que al mando de tropas pelean en territorio francés.
 5. Soldado alemán herido en el campo de batalla y asistido por sus compañeros.
 8. Prisioneros alemanes conducidos por soldados argelinos a través de Francia.

secreto de la guerra consiste en tener más hombres y más cañones en el punto y hora que puedan ser decisivos; en batirse con ventaja. La guerra es todo lo contrario de un duelo caballeresco, donde se procura equilibrar las probabilidades de los adversarios.

* *

Y ¡sin embargo!... A pesar de ese aparato mecánico y de esa ciencia de ser cuatro contra uno, que hace que el ideal de la guerra sea conseguir algo semejante a la invasión de los marcianos, descrita por Wells en *La guerra de los mundos*... un rayo verde, un medio de destrucción que haga la resistencia imposible y permita aniquilar casi sin riesgo al adversario, sin embargo, repito, todavía hay ocultas fuerzas espirituales que han de tener una influencia decisiva en el desenlace.

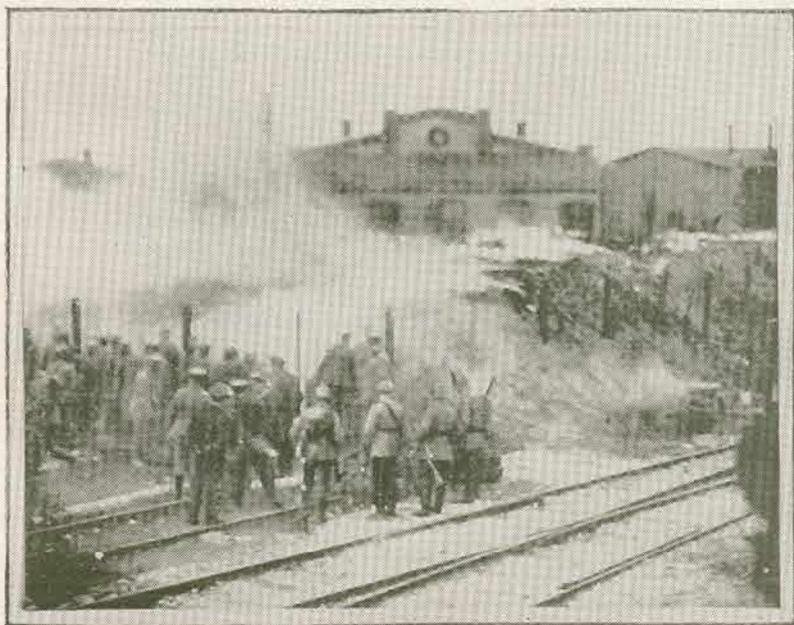
La última palabra—piensan unos—la dirá el que tenga el último millón; la pronunciará—creen otros—el que

haya padecido menos o el que conserve el dominio del mar. Agreguemos a estas hipótesis, una más, un poco idealista, pero que tiene una larga documentación histórica. La última palabra será del que conserve más entera la voluntad, del que al final de la lucha posea más caudal de fuerzas morales.

* *

No sonrías, lector, mostrándote escéptico respecto de estas fuerzas sutiles e invisibles que hacen menos ruido y, al parecer, menos estrago que los morteros alemanes de 42 o los cañones franceses de 7,5. Tratándose de naciones de la magnitud de recursos de Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia, el fin de la guerra por agotamiento material, por acabarse el dinero, o los hombres, o los fusiles y cañones, o los víveres, es casi imposible. Lo verosímil es que se acabe antes el espíritu, que se agote el ánimo.

El estado de las fuerzas morales es



Incendio de Augerburg por los rusos



Un oficial ruso caricaturando a un espía alemán capturado por los cosacos

dificilísimo de averiguar. No figuran en las estadísticas. Escapan al espionaje. No hay que buscarlas en las publicaciones oficiales, ni en esos Anuarios como el *Statesman's Year Book*, el *Gotha*, o el *Whitaker*, que surten de noticias abreviadas al público europeo. Todas las grandes potencias conocen muy aproximadamente la cifra de los ejércitos de las otras naciones, el fustil de que está armada su infantería, los cañones que posee su respectiva artillería, el valor de sus fortalezas, la eficiencia militar de sus naves de guerra. Puede haber en esto alguna incógnita, pero es muy relativo el margen del secreto. Además, los medios de destrucción que poseen los grandes ejércitos son casi equivalentes o, por lo menos, muy semejantes. Educados en los mismos principios y por los mismos procedimientos científicos, sus ingenieros y sus inventores idean y descubren las mismas o parecidas cosas. Las diferencias, aun pudiendo tener gran importancia práctica, son acci-

dentales. Alemania tiene mejores dirigibles y más gruesa artillería, pero no por eso dejan de poder hacer la guerra en los aires las otras naciones, ni de contrarrestar con otras ventajas técnicas de su artillería de tiro rápido la superioridad de los calibres germanos. Inglaterra tiene más y mejores buques, pero las naves alemanas son harto potentes para poder disputar el dominio del mar en una eventualidad favorable. En resumen, que no hay *marcianos*, que la superioridad de los medios materiales de destrucción es muy relativa; que las superioridades parciales van unidas a inferioridades parciales, de suerte que la ventaja en este orden no es abrumadora y decisiva.

En cambio, el *armamento espiritual*, por decirlo así, prepara muchos desengaños y sorpresas. Ya hemos visto actuar a las fuerzas morales, en el cambio de situación, ocurrido desde

los últimos días de agosto hasta estos primeros de diciembre, en que escribo. Las avanzadas alemanas se aproximaban a París, el Gobierno de la República se trasladaba a Burdeos, los ejércitos aliados venían en constante

combatiendo días y semanas en esa interminable batalla del Aisne, que cuando trazo estas líneas supera ya en duración a la de Muckden. Ha aparecido una fuerza moral que ignoraban los que conocían mal a Francia.



Oficiales serbios rogando ante la tumba de un camarada de la guerra

retirada desde la frontera belga. Todo el pesimismo de los que no conociendo a Francia más que de una manera superficial, se figuraban que los sindicalistas provocarían una guerra civil contra la guerra; que el ejército, indisciplinado, no se batiría; que la ciencia militar de los generales fracasaría por falta de la primera materia, o sea de soldados; que se repetirían las imprevisiones del Imperio; que la llegada de los alemanes a París sería un paseo militar, toda esa impresión desalentadora parecía cuajar en una densa y negra nube que se abatía sobre el amable suelo de Francia. Y he aquí que los aliados toman la ofensiva y los alemanes retroceden y los ejércitos franceses demuestran su moral militar,

Francia está resuelta a resistir, tiene voluntad, tiene ejército. ¡Cuántas veces en conversaciones particulares lo he sostenido frente a los pesimistas!

Ahí está el verdadero secreto de la guerra. ¿Conservará Inglaterra su constancia de las luchas contra Luis XIV y contra Napoleón? ¿Qué reacción espiritual producirán en Alemania los desastres, el eclipse de la fortuna que la acompaña desde 1870, si los sucesos de la guerra se le tornan adversos? ¿Cuál será la moral de Rusia en esta guerra, en que aspira a borrar su fracaso enfrente del Japón, restaurando su fama guerrera? Estas son las verdaderas incógnitas de la guerra, que han de influir en el desenlace, por lo menos, tanto como los cañones.



Salvamento del aeroplano de Lathan por el remolcador "Calaisien" en su primer intento de travesía del Canal de la Mancha.

Los aeroplanos

Arquitas de Tarento, el insigne filósofo, político y matemático griego, siete veces estratega en su ciudad natal, general jefe de su ejército en tres campañas, autor de la solución de fundamentales problemas matemáticos, inventor de la polea y del tornillo, fué el primer hombre que construyó una máquina voladora, una paloma mecánica de madera. Arquitas vivió por los años 400 al 365 antes de Jesucristo.

El libro I de las religiones de la India refiere el vuelo de Hamman; Ovidio nos ha contado la fábula de Icaro, y en los monumentos antiguos abundan las figuras humanas con alas, Todo lo cual quiere decir que desde la más remota antigüedad fué anhelo ardentísimo de los hombres el de volar.

Han pasado siglos y más siglos, y en los albores del xx de la era cristiana han visto realizada esa aspiración, después de trabajos sin cuento, de estudios, de fantasías, de locuras, de sacrificio de muchas vidas.

La reseña, la lista sólo de las tentativas realizadas desde los proyectos de Leonardo de Vinci ocuparía excesivo lugar y parecería un alarde de erudición enfadosa. En 1897, Ader construyó una serie de aeroplanos que llamó aviones, y cuyo aspecto era el de gigantescos murciélagos. Eran muy complicados, y no dieron resultado práctico alguno por absoluta falta de estabilidad. Fué, sin embargo, su intento muy digno de tenerse en cuenta, porque señaló el camino a los futuros constructores, así como Lilienthal, vfc-

tima de su arrojó, les señaló el problema que era necesario resolver ante todo. Chanute, ingeniero francés, siguió las huellas de Lilienthal con más suerte, puesto que no perdió la vida, y discípulos de Chanute fueron los hermanos Wilbur y Orville Wright, poseedores de un modestísimo taller de bicicletas en Dayton (Ohio), su ciudad natal, el año 1900, cuando Chanute realizaba sus experimentos de vuelo en aeroplanos sin motor.

Los Wright inventaron varios aeroplanos diferentes del modelo que utilizaba su maestro Chanute, y fueron modificándolos a medida que la experiencia se lo aconsejaba, hasta lograr la solución del problema.

El 17 de diciembre de 1903 fué el día en que por vez primera voló un hombre valiéndose de una máquina más pesada que el aire, que se eleva por sus propios medios y sin auxilio del viento. El biplano en que los hermanos Wright realizaron esta proeza, pesaba 338 kilogramos y llevaba un motor de 16 HP. El aparato definitivo de los mismos aviadores, con el que aventajaron a todos los aeroplanos franceses construídos hasta 1908 y ganaron el premio de altura por haberse elevado a más de 60 metros el 13 de noviembre del mismo año, tiene dos planos, con una superficie de sustentación de 50 metros cuadrados y un motor de cuatro cilindros y 25 HP.

El famoso deportista brasileño Santos Dumont, que estudiaba con admirable constancia el problema de los globos dirigibles, contribuyó también al progreso de la aviación con sus inventos. El 23 de octubre de 1906 logró realizar un vuelo de 70 metros y ganó el premio Archdeacon. Con su monoplano *Demoiselle*, el más pequeño de los que se han construído, voló el mes de febrero de 1909 en Saint Cyr, a la velocidad de 70 kilómetros por hora.

Lugar preminente entre los inventores que han dedicado su inteligencia y su trabajo a la aviación merece Gabriel Voisin, que, asociado con Bleriot, montó el primer taller de construcción de aeroplanos, y a quien se

deben perfeccionamientos fundamentales que llevan el nombre de otros constructores.

Otra personalidad eminente que no debe dejar de mencionarse en ningún resumen histórico o descriptivo de la aviación es Mauricio Farman, constructor de nuevos modelos de aeroplanos y aviador meritísimo, que fué el primero que realizó un viaje de ciudad a ciudad (de Chalons a Reims, el 29 de octubre de 1908).

El paso que tuvo más resonancia fué el que intentó Lathan y realizó Bleriot el 25 de julio de 1909: la travesía del canal de la Mancha. El lunes 19 de julio de 1909, después de ocho días de esperar el momento favorable, elevóse Lathan, a las cinco de la mañana, desde Calais, y un cuarto de hora después, cuando estaba a 16 kilómetros de Sangatte, casi a la mitad del Estrecho, cayó al agua a causa de una avería del motor. Fué recogido por el remolcador *Calaisien*. Seis días después ascendía Bleriot desde la granja de Grignon, en Calais, a las cuatro y treinta y cinco minutos de la mañana, y después de un vuelo en cuya última mitad tuvo que luchar con terribles vientos contrarios, descendió en Dover a las cinco y trece minutos. Había hecho el recorrido a una velocidad de 76 kilómetros por hora, ganando la copa y el premio de 25,000 francos ofrecidos por *The Daily Mail*. Su entrada en Londres fué realmente triunfal, y su regreso a París revistió los caracteres de un acontecimiento extraordinario. Un monumento en forma de aeroplano señala el sitio donde tomó tierra Bleriot.

Otro intento trascendental fué el del malogrado aviador peruano Jorge Chaves, que intentó atravesar los Alpes el 28 de setiembre de 1910, y cuando le faltaban sólo 20 metros para dar por terminado su vuelo en Domodosola, una ráfaga de aire volcó el aparato y Chaves cayó debajo del motor, sufriendo tan graves lesiones que falleció a los cuatro días.

Un monumento conmemora la catástrofe en el lugar mismo donde se produjo.

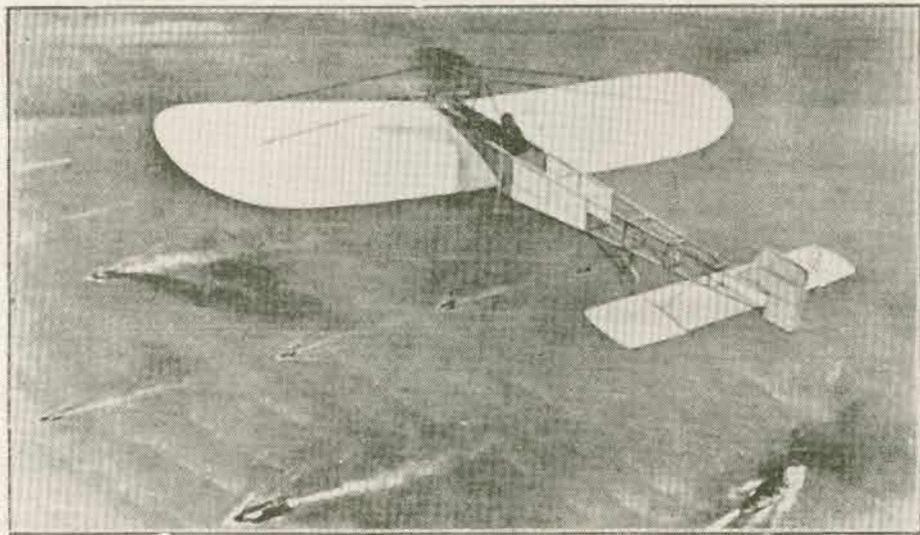
Otra hazaña estupenda de la aviación fué la travesía del Mediterráneo, realizada por Garros en setiembre del año pasado, volando sin escala desde San Rafael a Bizerte en poco más de ocho horas y a una velocidad de más de 100 kilómetros por hora.

En España cuentan con aviadores de un valor y una inteligencia no superados. Sus aviadores militares han escrito páginas notables en la historia de la conquista del aire; a ellos ha correspondido el privilegio de ser los primeros heridos de guerra en el aire. Fueron estos el capitán don Manuel Barreiro y el primer teniente don Julio Ríos, que, como piloto éste y como observador aquél, al realizar un reconocimiento en biplano, fueron tiroteados desde el monte Cónico (Tetuán)

por los moros el 19 de noviembre del año pasado, y los dos resultaron gravemente heridos. S. M. el Rey se interesó mucho por ellos, y como recompensa a su hazaña fueron ascendidos.

La lista de los mártires de la aviación es ya muy larga. Apenas hay nación donde se practique que no haya visto caer algunas víctimas. En estos últimos, la guerra ha aumentado el número de los que perecieron en el aire. La lucha entre aeroplanos es la más espantosa que se puede imaginar, porque exige en quien a ella se arriesga como agresor o como probable agredido un valor inmenso y un absoluto desprecio de la vida.

Honor a los vencidos y a los vencedores!



Bleriot en su monoplano al atravesar por primera vez el Canal de la Mancha

SUSCRIBASE á "PANDEMONIUM" Es la mejor Revista ilustrada que se edita en Costa Rica.

Páginas femeninas

Higiene de los ojos

Los ojos constituyen la belleza principal de una fisonomía, y es un error creer que no son susceptibles de embellecimiento y que es preciso conformarse con tenerlos como la Naturaleza nos los dió. Los ojos se arreglan lo mismo o mejor que las manos, el pelo o el cutis.

El contorno y la perfección de los párpados, cejas y pestañas es lo esencial para tener los ojos bonitos.

Si el blanco de los ojos o capa opaca, como se llama en fisiología está amarillento, y los párpados enrojecidos, no habrá belleza posible.

Para que unos ojos sean bonitos es preciso que estén sanos y brillantes; ambas cosas se obtienen haciendo diariamente, con regularidad, una gimnasia que evite las inflamaciones y arrugas.

La gimnasia debe practicarse del siguiente modo: En el cuarto mayor de la casa se coloca una butaca de respaldo alto, apoyada en el centro de cualquiera de los tabiques, y, sentándose en ella sin inclinar ni mover la cabeza, se levantan los ojos muy despacio, hasta fijar la vista en el techo, bajándolos

después hasta el suelo, pero siempre mirando lejos, para evitar el reconcentrar la mirada en la nariz. Este ejercicio se hace diez veces seguidas, y

después de un pequeño descanso, conservando la misma inmovilidad de cabeza, se hacen girar los ojos de derecha a izquierda, de un extremo a otro de la sala, otras diez veces, repitiendo el ejercicio en sentido inverso, de izquierda a derecha. Luego se descansa durante cinco minutos, y, figurándose que en el cuarto hay un aro inmenso, que llega desde el suelo al techo, se recorre con la vista la imaginaria circunferencia ocho o diez veces. Al terminar los tres ejercicios se debe permanecer durante un cuarto de hora completamente a oscuras, y en seguida se bañan del siguiente modo: En una jofaina grande se echa agua fría, filtrada y hervida, donde se habrá disuelto una cucharada grande de ácido bórico, y, después de aspirar lentamente, se sumerge la cara en el agua, con los ojos bien abiertos, permaneciendo en esta posición todo el tiempo que se pueda resistir. Al levantar la cabeza picarán mucho los ojos, pero, sin secarlos ni tocarlos, se



Precioso vestido para teatro, de «satin», con túnica «Perlee», adornado con un lazo grande de «satin» y ribetes de piel en el escote.

vuelve a sumergir la cara en el agua, repitiendo la operación varias veces, hasta que al recibir el aire no se sienta el menor picor. Después se enjugan con un paño de hilo fino, y no se sale al aire libre hasta pasados diez minutos. Con este tratamiento crecen las pestañas, se suavizan los párpados y adquieren los ojos un brillo extraordinario.

La lectura los perjudica mucho; pero como no es posible dejar de leer, para que los estragos que produce se disminuyan lo más posible, deben tomarse algunas precauciones.

Cuando leáis en el jardín o en el campo, tened siempre la sombrilla abierta, con objeto de que la sombra proyectada sea siempre igual, y evitad la desigualdad de la luz que penetra a través de los árboles, porque esto no sólo cansa la vista, sino que produce dolor de cabeza.

Dentro de las habitaciones debe leerse sentado de espaldas a la luz y, a ser posible, procurando que esta venga de alto, lo que se consigue cubriendo la mitad del balcón con una cortina obscura. En los trenes o en automóvil, solo en casos de absoluta necesidad debe leerse, porque es lo que más daño hace a la vista y a los párpados.

* * *

A medida que la civilización crece, la moda insiste en copiar los adornos de las mujeres salvajes, imponiéndonos collares de mil colores, polvos

oscuros para dar a la tez un color cobrizo, y ahora los pendientes indios, que vienen a resolver el conflicto de cubrirse las orejas con el pelo sin tener que prescindir de esa joya tan de nuestro gusto.

Dada la forma de los peinados modernos, no es posible seguir usando los pendientes que siempre hemos llevado, porque si son cortos desaparecen por completo debajo del *bandeau* ondulado, y si son largos se lucen sólo en una tercera parte; por eso el procedimiento indio resulta sumamente práctico en este caso. De una cadena muy fina de platino que pasa por debajo de la barba y se engancha en las orejas por medio de dos presillas que tiene en ambos extremos, se cuelgan los pendientes a la altura necesaria para que se vean por debajo del pelo, y en el centro se coloca un brillante, de manera que parezca suspendido en el aire, puesto que la cadena de platino será casi invisible. La joya es nueva y muy bonita.

* * *

Los pececillos exóticos, esos animalitos, un poco extraordinarios y muy decorativos, que los japoneses reproducen en lacas y porcelanas, figuran desde hace algunos meses, entre plantas y flores, como adorno del *hall*, en pequeños *aguariums* de cristal tallado que suelen colocarse sobre una mesa o en el suelo.



Elegante vestido hechura sastre, de jerza azul marino.

Teatralerías

El destino, siempre artero y siempre variable, vamos, a semejanza de nuestros *eximios* muncípes, prepara cada sorpresa capaz de reducir a un *chismoso* politiquero.

Habíame hecho propósito de no volver a empuñar la pluma, ni aun para escribir sobre la influencia que ejerce el agua de chayote en la regeneración política-administrativa en que están empeñadas nuestras más voluminosas cabezas; cuando, cátrate, que de sorpresa, sin darme tiempo a reflexionar, el director me dice:

—¡Bambalinas! Esto está perdido. Hay que emprender una campaña serena, razonada, sin apasionamientos contra esos *brigantes* que a ciencia y paciencia de nuestro siempre bondadoso público han asaltado nuestros teatros, campaña que quiero encomendar a usted.

¡Repámpano! Un juguete de esos que lanzan los tristemente célebres 42 que hubiera estallado a mis pies, no me produce de seguro tanto efecto.

—¡Ay, señor director, mándeme usted a pelear contra una legión de hindús o de cipayos, mándeme usted contra todos los aduladores de don Alfredo, pero eso ni lo piense!

Queda un momento pensativo, aproxima su boca a mi oreja, vierte unos cuantos razonamientos, me toma del brazo, suavemente me empuja hacia la ventana. A semejanza de cierto santo

muy respetable, dirige sin decir esta boca es mía el dedo, primero, a una pulpería, después a una de las estrellas de las nebulosas estelares, donde ayudado de un potentísimo telescopio, diviso un como a manera de frijol. Reflexiono, admiro sus conocimientos profundísimos en el arte de ser elocuente sin hablar. Le doy un apretón de manos, hago una reverencia, y sin poder articular palabra, ya adivinarás por qué, pío lector, voime pensando en lo mismo que tú pensarías si reconstruyes la escena, y que te suplico no digas a nadie, si no quieres que caigan sobre tí más excomuniones que han lanzado todos los santos padres. desde Pedro, el primero de los Pedros, hasta nuestros luctuosos, sí que también fatídicos días.

Y peñola en ristre, me tienes dispuesto a hilvanar de la mejor manera posible las im-

presiones que de la actuación de nuestros *cómicos* presentes y futuros reciba.

Ha dicho Valtour: «Supeditado a la moral, el arte se convierte en manifestación devota; libre de sus leyes, frisa en la pornografía; para el artista, la moral no es un principio, es un freno». Y Víctor Hugo: «El teatro es un crisol de civilización». Y Cervantes: «El principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener a la comunidad

ARTISTAS EXTRANJERAS



La bella popular canzonetista española

«LA GOYA»

con alguna honesta recreación y divertirla a veces de los malos humores que suele engendrar la ociosidad.

Vamos por partes:

¿Que si los artistas que estamos sufriendo lo poseen o tienen nociones de él, del arte? ¡Dios guarde! Para los *artistas* de ahora el arte consiste en embadurnarse de una manera escandalosa, trazarse cuatro rayas a la buena de Dios, y hacer cuatro muecas dignas de un *clown* de circo barato. El *maquillaje* lo desconocen en absoluto. Es letra muerta para ellos.

No puede saber de arte ni comprender el alcance de la palabra, un *mastuerzo* que se pasó la vida entre bueyes y carretas; y de improviso lo empaquetan en un frac, designándole el papel de galán joven, o una respetable dama (las damas merecen todos mis respetos) perteneciente a la clase de eximias *fragatrices*; que cuando más vivió entregada a la dulce tarea de condimentar suculentos guisos, entonando con la misma cadencia que una chicharra cuando se le hiende la concha que sobre el lomo arrastra iesto sí que es una frasecita! ¿eh?

Quando me veas *mu* triste
.....

y que de sopetón por uno de los milagros que hacen las redondeces y desniveles más o menos pronunciados, se ve desempeñando el papel de «Suzana» en la obra de «Kunkosky».

He visto ipásmese el mundo! una Leonor en «La mala sombra», digna de una ayudante de *barretrix* en los albores de su carrera, y un Curro Mejoja digno émulo de un chulo de la

Ronda de Valencia, o de un guayabito cubano.

¿Moral? De nada. Si les interrogais sobre su alcance os contestarán copiando a Voltaire: «La moral me cansa». Y es claro, si siendo unos pobres que carecen de gracia natural, se ciñen a los preceptos de la moral, se revientan y revientan, así, con todas sus letras, a la empresa que loscontrató.

ARTISTAS EXTRANJERAS



MERCEDES PÉREZ DE VARGAS,
bella actriz española.

De que el teatro es un crisol de civilización, Víctor Hugo, se equivocó, y si no se equivocó, pudo muy bien agregar esta coetilla: y de perversión en los países, en donde los jefes de familias, bajo todos aspectos respetables, «hacen la vista gorda», cuando de analizar el sentido ético de las obras que han de representarse, y a las que han de asistir sus familias se trata.

Es esta, cuestión primordial que, no conviene perder de vista y que hemos de tratar con toda la severidad que merece.

Con la actitud de complacencia en que hasta ahora nos hemos sostenido, por respeto a mal entendidas conveniencias, no se consigue otra cosa que pervertir el gusto artístico, que conviene a todo trance conservar, a más que, no hay que perder de vista que, las falsas interpretaciones de algunos pasajes en sí inocentes, al darles un sentido torcido es exponente de la más alta inmoralidad.

Inducidos por el buen deseo de contribuir a encauzar las corrientes en todo lo que con el teatro se relacione, en lo sucesivo hemos de señalar todas las obras que carecen de las condiciones que merece un público culto.

Bambalinas



A mi esposa

Es una fecha muy grata
La que, por gracia de Dios,
Hoy celebramos los dos
Con nuestras Bodas de Plata.

Va en aumento tu bondad
Y mi amor, según opino,
La virtud tiene del vino:
Que mejora con la edad.

Ya está blanco mi cabello
Y tú conservas, querida,
En la mitad de la vida,
Tu rostro agraciado y bello.

Tu belleza sin aliño
Para mí no tiene engaños,
La que pierdes con los años
La repone mi cariño

Y estrecho más nuestros lazos,
Al verte en plácida escena,
Como Madona morena
Con el infante en sus brazos,

Porque Dios benigno quiso
Colmar mi afán amoroso
Y un querube delicioso
Enviarme del Paraíso.

Su cuerpo, rosa en botón
Y su alma, en flor todavía,
Transportan la mente mía
Al reino de la ilusión.

Es un misterio profundo
Y a veces duda cruel:
Cómo vivíamos sin él
Antes que viniese al mundo.

Son sus ojitos dos cielos
Y entre otras mil maravillas,
En sus rosadas mejillas
Puso el amor dos hoyuelos.

Cuando risueño despierta,
Mi gozo llega al exceso,
Al ofrecerme su beso
Con la boquita entreabierta.

Es un placer sin igual,
En una caricia loca,
Libar en tan dulce boca
Un ósculo angelical.

Y, lo diré, aunque no cuadre:
Ese chiquillo hechicero
Es el Príncipe Heredero...
Del corazón de su padre.

J. M. Alfaro Cooper



Por una yunta de bueyes

Al distinguidísimo señor Ingeniero
don Enrique Jiménez Muñoz

Se llamaba María, como la dulce Madre de Jesús, era buena y linda; su novio, José Muñoz, era el mozo más guapo y rico del barrio.

José subía el camino del monte que conduce del Mojón a la altura noroeste del volcán Irazú. Este camino serpentea al lado de un río cristalino, bordado de altos árboles. Era domingo, las campanas de la iglesia a lo lejos llamaban a los fieles a misa. José iba alegre, silbando una canción de amor. Los grandes jaules y los eucaliptos le prestaban su sombra, inclinando sus elegantes tallos, agitados por la brisa fresca que llegaba de la montaña. José iba a ver a María, la preciosa hija de ñor Pancho. Quizá este mismo día fijarían la época de la boda.

La encontró en su pequeño jardín bella y sencilla como las flores que la rodeaban; el aire puro de estas alturas y también el placer de ver a su José le habían coloreado las mejillas con el color de las rosas.

Se sentaron sobre el banco de madera delante de la ventana de la sala y principiaron su dulce charla con las mil nada que siempre tienen que decirse los enamorados.

En la sala ñor Pancho tenía la visita del vecino don Elías, un buen señor que veía en la agricultura la redención del país. Había venido a vigilar sus fincas desde varios años y se interesaba por el porvenir de la pequeña familia. A menudo venía a enterarse de la salud del padre de María, que padecía de reumatismos y que no dejaba su silla desde hacía tres o cuatro semanas.

Desde afuera se oían trozos de la conversación de los dos ancianos. Hablaban de la gente de Cartago que desde el terremoto habían venido a vivir en la nueva casa de Muñoz, una

familia casi rica que tenía una hija muy linda casi de la misma edad que María. Después hablaron de las conferencias agrícolas que hacían tanto bien al país, de los malditos combates de gallos, del juego tan funesto para la juventud en general y para Miguel, el hermano de María en particular. Después de la muerte de su madre, el joven se había ido a San José bajo el pretexto de ir a buscar oficio, pero se sabía que no trabajaba y que se había dejado seducir por el juego, cosa que alarmaba mucho a ñor Pancho.

Después de una larga visita se alejó don Elías, expresando el deseo de volver a ver al joven Miguel en los trabajos del campo, ayudando a su padre a comprar la tan necesaria yunta de bueyes.

Dijo que volvería dentro de ocho días a tomar noticias de sus vecinos.

Ocho días después no habían recibido noticias de Miguel, la salud de ñor Pancho no había mejorado, y por tercera vez María había rehusado fijar la época para su matrimonio. A las instancias de José, contestó que no podía dejar a su padre enfermo y solo.

Al anochecer de este mismo día un grupo de jóvenes paseaban alrededor de la plaza de la iglesia en compañía del nuevo cura. El joven y simpático padre se había conquistado en pocos meses la amistad de los vecinos. Los muchachos buscaban su conversación. Siempre les daba buenos consejos, los incitaba al trabajo y al orden.

Para esa noche había escogido por tema la independencia de Costa Rica. Su opinión era que del trabajo inteligente y del cultivo extenso de las tierras dependía en gran parte la conservación de la independencia actual, la futura estaba en manos de la juventud. Se debía educar a los hijos de los

campos, hacerlos fuertes y sanos, que siembren y vigilen sus fincas, así no tendrían que hipotecarlas o venderlas.

En este momento llegó José, quien regresaba del monte; venía algo triste. Los muchachos le preguntaron cuándo era la boda; que no se casaría todavía, contestó él. Juan, que llamaban el Noticiero por estar siempre listo para contar todo lo que pasaba, dijo que José hacía bien en pensar mucho, antes de casarse con una muchacha tan ligera como esa María de allí arriba.

No comprendiendo lo que quería decir Juan, José se quedó con la boca abierta y por fin pudo decir:

—¿Qué significa eso, María, una muchacha ligera; cálese hombre, esa es una broma pesada.

—Nada de broma, si me dejas seguir, te lo diré todo. Espera... Hace cosa de un mes, regresábamos Pedro y yo de cazar zarcetas por allá de Rancho Redondo, y pasábamos delante de la casa de ñor Pancho, cuando vimos una pareja a la orilla de la cerca. Cuando nos oyeron venir se escondieron, era ya de noche y no pudimos distinguir más que las siluetas, pero tuvimos el tiempo de ver que la mujer era María. Muchacha como ella no hay dos por el monte.

Bueno, eso no es todo. El domingo pasado como a las ocho vimos un hombre alto, delgado, subir la cuesta; vestía muy bien, de saco largo. Pregúntale a Pedro, él asegura que es el mismo que vimos con ella. Pero ves, ahora mismo, no hace más de un cuarto de hora que este hombre dió vuelta por el sendero de los potreros, si quieres constatar el hecho. Durante este discurso, José se había puesto lívido; atolondrado, miró al sacerdote.

—Padre, por Dios, hágale callar. Si no estuviera con usted... Qué pesadilla es esa; hable señor mío, que querrá decir este mentecato.

La cara del Padre se puso seria. Iba a hablar; pero ya José había desaparecido. A pasos de loco devoró la distancia que le separaba de la casa del monte. Llegó arriba de la cuesta casi sin aliento; el corazón le latía hasta romperse. Se paró para respirar y con-

seguir un poco de calma y aproximarse a la habitación.

La lluvia de la tarde había ensuavizado los caminos y el barro estaba muy blando, amortizando el golpe de sus pasos. Pudo acercarse sin hacer el menor ruido. Todavía no había luna, pero la obscuridad no era muy intensa, se podían distinguir los objetos más claros. De las verdes lanzas de los itavos colgaban encajes delicados, dejados sin duda para que se blanquearan al sereno. Las flores del datura semejaban campanillas de plata en la verdura de los matorrales. La brisa casi fría que soplabá de la montaña, acariciando las plantas del jardín, llenaba el ambiente de un perfume suavísimo. Todo estaba tranquilo, todo hablaba de paz y de pueza. Hasta el río bajaba en silencio, como dejando con pesar estas regiones de felicidad.

Poco a poco la calma le volvió al cerebro. Se extrañó de haber prestado oído a aquel malvado. Qué castigo le iba a dar...

Se disponía a regresar cuando un leve ruido le hizo detenerse. La puerta de la casa se había abierto y una sombra esbelta, la de una mujer, salió dirigiéndose hacia el jardín; casi al mismo tiempo otra sombra, la de un hombre, alto, delgado, se adelantó. Entonces la misteriosa pareja principió a hablar.

Con mil precauciones, deslizándose sobre el zacate verde al pie de la cerca José logró acercarse hasta oír las voces. El hombre suplicaba, la mujer negaba. Un momento la vió levantar sus dos manos en gesto de protesta y después sollozando inclinar su cabeza sobre el hombro del hombre.

—Te amo, decía ella, tu lo sabes, pienso en tí día y noche.

—Entonces, María, contestó él, por qué me niegas esta noche cuando antes tu no me rehusabas nada.

—¡Ay! ten piedad; somos ahora tan pobres.

Un gemido sordo, seguido del ruido de ramas quebradas les hizo sobresaltar.

—¿Qué es eso? dijo María, que susto.

Váyase por Dios; si papá se despierta.
—No tengas miedo, no es nada; una lechuza que voló.

Éra José que se había lanzado a la calle. Se quedó un instante inmóvil, el corazón helado. Lo había oído todo. Ella amaba a otro y le engañaba a él por dinero. No tenía arma, y para qué vengarse de una muchacha falsa y mercenaria?

Se alejó.

Mientras, María añadía:

—Te voy a decir cómo y por qué conseguí el dinero que me pides, y verás si todavía tienes el valor de quitármelo. Hace meses que papá pone aparte para comprar un par de bueyes, porque con su reumatismo no puede trabajar la tierra. Las reparaciones de la casa que quedó en parte destruida por el terremoto y la enfermedad de mamá gastaron todas las economías. Entonces pensé en ganar algo haciendo algún trabajito. Me fui a ofrecer a una señora rica de la ciudad para arre-

glarle su ropa fina. Ella me paga muy bien y el dinero lo junto todo para ayudar a papá en comprar los bueyes; ya casi es suficiente la suma.

—Pero muchacha, me has oído; es una deuda de juego, si mañana no tengo la suma, me mato, estoy perdido.

—No, no, Miguel; no hables así, te daré todo y seguiré trabajando. José me espera. Pero prométeme no jugar más y volver al lado de nuestro pobre padre que sufre por tí.

—María, te prometo todo, con tal de que me des el dinero, me salvas. A tu vez, no hables a nadie de todo esto; que no sepa papá que estuve por aquí. Adiós; volveré.

Seis semanas después José se casó con la hermosa niña de Cartago y allá en el monte, más pálida que los blancos lirios de su jardín, María siguió lavando ropa fina para la dama elegante de San José.

Madame Chose

Curiosidades

La nueva bandera de Albania tiene tres franjas horizontales: la primera de color rojo; la segunda, negra, y la tercera, blanca. En la franja negra se intercala la estrella blanca de Skanderberg, el héroe nacional de Albania.

Entre los niños que concurren a las escuelas municipales de Berlín hay 17.000 zurdos.

El 9 de Agosto de 1821 se fundó definitivamente la Universidad de Buenos Aires.

En la biblioteca del Vaticano acaban de encontrarse una carta amorosa, escrita en francés, dirigida a la reina Ana Bolena por Enrique VIII.

La ciudad de Arequipa, en Perú, fué fundada en el siglo VII por el cuarto Inca del Perú. Su nombre vie-

no de *Ari-quepas*, que en quichúa significa "quedémonos aquí".

La mano humana, desde la muñeca a la punta del dedo medio, es, en el hombre proporcionado, un décimo de su altura total.

Pedro el Grande dirigió el primer periódico ruso.

En Nueva York hay siete editores millonarios.

En el siglo XVIII llegaron a pagarse hasta cuatro mil pesos por un tuerto.

El barómetro fué inventado en 1643.

Se supone que anualmente en Jamaica las ratas destruyen la vigésima parte de los cañaverales de azúcar.

Chistes

Cambio de parentesco

Un individuo se casó al poco tiempo de la muerte de su mujer con una hermana de ésta.

Un amigo, al regresar de una larga ausencia, la pregunta compasivo por quién lleva luto.

—Por mi cuñada, contestó el exviudo.

En el tribunal

Un ladrón comparece ante el juez.

—¿Confiesa usted —le dice éste— haber entrado en la habitación y descerrado una cómoda en busca de dinero y alhajas?

—Sí, señor; pero invoco a mi favor una circunstancia atenuante.

—¿Qué?

—¡Que no había nada dentro!

Una impertinencia

Paseábase un joven con su novia sin hablar una palabra, y de pronto encendió un cigarrillo.

—¡Yo creí que usted no fumaba! —le dijo ella.

—No fumo sino cuando estoy aburrido.

En un examen

El maestro—Juanito, cite usted un aparato de Física.

Juanito.—El termómetro.

El maestro. Muy bien. Ahora usted, Pepito.

Pepito.—El barómetro.

El maestro.—Muy bien. Gedeoncito, cite usted ahora otro.

Gedeoncito.—El kilómetro.

Previsión maternal

No, hija, no quiero que juegues todavía con la muñeca nueva, porque la romperías. Ya te la daré cuando esté estropeada.

Buena disculpa

Molière era enemigo jurado de los médicos.

En cierta ocasión que estuvo enfermo, sus amigos mandaron a buscar un médico sin pedirle su parecer.

Entró el criado anunciándole la visita del doctor, y exclamó Molière con tono áspero:

—Dile que estoy malo y que no puedo recibir a nadie.

Pensamientos

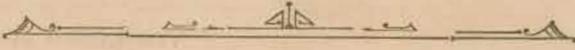
Es necesario mirar a los criados como a unos amigos desgraciados. Hemos de reflexionar que sólo al caso debemos la diferencia que hay de nosotros a ellos. Nada es tan bajo y vil como el ser altivo con el humilde.—SÉNeca.

No busques sino los placeres honestos. Los placeres son un bien cuando son conformes a la honestidad; pero son un gran mal cuando se separan de esta.—ISÓCRATES.

Quando visito un país, me preocupa menos conocer cuales son sus leyes que saber si se aplican.—MONTESQUIEU.

Dicen que la religión ha de estar oculta en el fondo del alma. Eso es: donde no se vea.—TAMAYO Y BAUS.

¡Oh palabra, oh gran tesoro, llave herumbrosa del cielo! ¿Cómo, oh dulzura del paraíso, eres tan amarga para los corazones?—VERDAGUER.



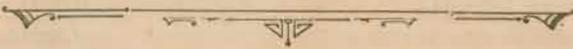
*La Dirección
y Administración
de*

Pandemonium

desea a sus lectores

*un Próspero y Feliz
Año Nuevo*

1915



CONSULTORIO PROFESIONAL

Juan Felipe Picado Abogado y Notario

Despacho: Frente al Palacio de Justicia.
Teléfono 322 Apartado 257

Dr. Vicente Castro Médico y Cirujano

Despacho: 50 varas al Sur de la Botica Francesa
Teléfono número 295

Dr. Francisco Cordero Médico y Cirujano

Despacho: En la Casa de Salud del Parque Central
Teléfono número 469

Dr. Octavio Cortés Médico y Cirujano

Recomendado de la clientela del Dr. Rodolfo Espinosa

Dr. Antonio C. Facio Médico y Cirujano

Despacho contiguo a la Botica Astorga Hermanos
200 varas al Sur de la Soledad

Dr. Teodoro Picado Médico y Cirujano

Horas de consulta: De 1 a 5 p. m.
Consultorio: Calle 6ª Norte, frente al costado Este del
Mercado; contiguo a «La Reforma».

Dr. Raúl Orozco Casoria Cirujano Dentista

Despacha frente a la Botica Nacional
DENTINOL: agua y polvos dentífricos. Teléfono N° 309

Rafael Cruz Meza Cirujano Dentista

Incorporado en la Facultad de Medicina de Costa Rica.
Oficina constantemente atendida. — Se emplean los
mejores materiales. — Precios módicos. — Aseo esmera-
do. — Oficina: Antigua casa del Dr. Cruz, esquina Sur
del Mercado.

Rafael Meza N. Cirujano Dentista

Despacho: Calle de la Penitenciaría, esquina opuesta
a La Asturiana. Especialidad en trabajos de coro-
nas y puentes y dentaduras artísticas. Extraccio-
nes sin dolor por medio de anestésicos inofensivos.
Trabajos garantizados. Precios reducidos.

Dr. Julio Aguilar S. Médico y Cirujano

Despacha de 2 a 4 p. m., en la oficina del Dr. J. M. Soto

Alejandro Alvarado Abogado y Notario

Oficina: Calle 3ª Sur, cerca del Teatro Nacional

Luis Anderson Abogado

Oficina: Antigua casa de doña María Alvarado,
esquina opuesta a don Federico Tinoco.
Apartado 950 Teléfono 75

Fabio Baudrit Abogado y Notario

Oficina: Calle 3ª Sur, cerca del Teatro Nacional

Carlos Brenes Ortiz Abogado y Notario

Oficina: 80 varas al Oeste del Parque Central
Teléfono 265

Alberto Echandi y Matías Trejos Abogados y Notarios

Oficina: Frente a la ex-Casa Presidencial

Rafael Herrera J. Abogado y Notario

Oficina: 75 varas al Oeste del Parque Central
Apartado 687 Teléfono 334

Manuel F. Jiménez Abogado y Notario

Despacha en las oficinas de los Sres. Lindo Brothers,
100 varas al Sur del Parque de Morazán

Dr. Alejandro Rivas Vázquez Abogado

Oficina: Avenida 2ª — Teléfono número 30

Doctor Marcos Zúñiga

Trabaja en todos los ramos de la Medicina; pero de-
dica especial atención a la Cirujía obstétrica y a las
Enfermedades de los niños.

Francisco Ugalde Pérez Abogado y Notario

Tiene su Oficina en Las Arcadas, frente al Teatro
Nacional.

Artes, Ciencias y Letras

I

ALMAS PENSATIVAS

Tardes de otoño, grises; crepúsculos inciertos...
 Se asoman a los ojos las almas pensativas.
 Por los claros caminos conducen a los muertos.
 ¡La Vida es un desfile de tristes comitivas!

Están los cementerios estas tardes cubiertos
 de flores, y en las cruces hay coronas votivas,
 de pensamientos unas, otras de siemprevivas,
 ¿Quiénes han de cerrar tantos nichos abiertos...?

Tardes de otoño, inciertas; brumosos horizontes...
 A través de la niebla que corona los montes,
 el sol luce sangriento, como un gran corazón.

En los campos sombríos se oye un canto de esquilas.
 Tornan a sus rediles las ovejas tranquilas.
 ¡Las almas pensativas elevan su oración...!

II

ERA UN AIRE DOLIENTE...

Era un aire doliente de flauta y violín.
 La tarde melancólica en el Azul moría,
 mientras, bajo una lluvia de hojas, se dormía
 mi alma, sobre el lecho florido del jardín.

¡Oh, esta lenta y continua caída de las hojas,
 bajo el cielo de otoño, en largas procesiones,
 con sus extrañas formas parecen corazones
 marchitos, donde quedan algunas manchas rojas...

Era un aire doliente; la flauta se quejaba
 de amor, mientras el canto del violín sonoro
 invadía mi alma de dulce languidez...

Al final de un sendero una sombra danzaba,
 agitando al Ocaso un gran velo de oro...
 ¿Un remolino de hojas...? ¿Una ilusión...? ¡Tal vez...!

Goy de Silva

EL SUICIDIO EN LOS NIÑOS

(Concluye)

Si constituye un tesoro muy querido la rememoración de la época escolar, ¡cuán doloroso y con qué repugnancia vendrá el recuerdo para aquellos que fueron víctimas de sus profesores!

¡Qué responsabilidad tan grande para éstos, que quizá por ignorancia sembraron el dolor en corazones juveniles!

Causas productoras de suicidios en la niñez nacen en la escuela, no solo como resultado del tratamiento moral, sino de una mala organización de sus programas.

Los exámenes.—Sobre todo para aquellos que por no haber estudiado lo bastante, se ven precisados a hacer un esfuerzo mental supremo que muchas veces aniquila su organismo trastornando su sistema nervioso. Todos conocemos los resultados fisiológicos de ese esfuerzo que tiene sus manifestaciones en neuralgias y otros desórdenes.

Por eso nuestro querido Profesor Doctor don Elías Jiménez, nos recordaba en sus admirables lecciones: «que no vale tanto estudiar como haber estudiado».

El recargo en los programas, que son verdaderas enciclopedias, atiborrados de conocimientos inútiles algunos, acarrea el *surmenage* intelectual y consecuentemente predisponen a la neurastenia o enfermedad del siglo como la llaman.

Los maestros, en armonía con los padres de familia, deben tratar como dice Thomas, de «hacer la educación de la voluntad, porque ello es asegurar a cada uno el manejo y dominio de sí mismo, es ser capaz de resistir los impulsos de la sensibilidad y exigencia de la pasión; como a las sugerencias y sofismas del interés; es en la lucha que en nosotros libran las imágenes y las ideas, ser capaz de mantenerse bajo la mirada de la conciencia y retardar así la acción hasta tanto la luz sea hecha; es además, tomada una decisión, ser suficientemente enérgico para llegar al objeto deseado, cual-

quiera que sean las pruebas a que debemos someternos».

«Gobernarse así mismo es contar consigo mismo, con sus razones de creer y de obrar y no con las de los demás; es tener el valor de sus convicciones y de sus actos y la perseverancia necesaria para no rehuir en el momento dado, las responsabilidades.

»La voluntad puede ser inhibitoria o impulsiva.

»La primera forma nos muestra las cualidades más salientes. Resistir a la cólera que nos invade; sufrir una injusticia sin murmurar; quedar sordo a las sollicitaciones del placer, exigir un esfuerzo heroico.

»No es solo la voluntad en general lo que es preciso formar y fortificar, sino la voluntad aplicada a tal o cual fin definido, de manera que el niño cuando se le llame sepa de lo que va a ocuparse».

Pero, ¿qué pasa?

El niño sale de la escuela, hace bien o mal su tarea y ya está.

Ya cumplió.

No se ve en él un interés determinado por seguir un sendero, por alcanzar más fin que el de desocuparse pronto, y jugar.

No se interesa por nada. No entiendo exactamente lo que sea, pero me parece que este fenómeno acusa un vacío, que debe llenar la idea, de que el hombre debe trabajar, no solo para los demás, sino para sí mismo.

Recuerdo a propósito una parábola de Ryner que era en su intención como sigue:

Una bellota quería darse, entregarse, servir a los demás y para ello se colocaba en el camino. Acertó a pasar por ahí un filósofo, que le dijo: mira, así no sirves a la humanidad y te expones a ser pisoteada o comida por los cerdos.

Húndete en la tierra, que cuando seas árbol, vendrán a tu sombra los peregrinos; en tu corteza escribirán los amantes el paso de su dicha y los

pájaros alegrarán en tus ramas y bendecirán tu generosidad. La bellota no hizo caso y fué aplastada entre el lodo del camino, por el paso de los rebaños.

La educación de la voluntad, debe tender pues, a que el niño ahonde en sí mismo; que sea un buzo de su persona. Quizá en su exploración encuentre una piedra preciosa que ofrecer al mundo y que le sirva a él también.

Con ello se evitará la desconfianza en sí mismo, la falta de iniciativa, que es la muerte.

* *

Respecto de los niños anormales, de los irascibles o coléricos, que también pueden ser enfermos, la medicina pedagógica, es la que debe resolver los puntos.

«Si se colocara en cada escuela un médico experimentado, que no supiera solamente cuidar del cuerpo, sino que fuera capaz de buscar y encontrar las causas mórbidas de los celos, la pereza, indocilidad, cólera, miedo, timidez, susceptibilidad, emotividad, qué inmensos servicios podría prestar a los niños y a los padres.

»Muchos vicios del alma que no tienen su asiento sino en los del cuerpo, serían corregidos con una buena higiene alimenticia, escolar y cerebral.

»El médico como el maestro, no debiera ser solo pedagogo, sino psicólogo.

»No hay pedagogía verdadera sin conocimientos fisiológicos y patológicos.

»Es por la ignorancia de los padres y profesores, sobre las causas patológicas de la cólera, que muchos niños son tenidos por malvados y reprendidos; y otros castigados por perezosos, siendo así que tienen un temperamento neurasténico.

»Ayudando a los padres y maestros a conocer mejor los temperamentos de los niños y sus caracteres, los médicos les preservarían de una severidad excesiva».

Se ha llegado a comprobar, que los endemoniados, brujos, poseídos, etcétera, criminales de otro tiempo y que

372
morían en las hogueras, no eran sino casos patológicos de histeria, que hoy la ciencia conoce y trata.

* *

En la vida social, o sea la *post* escolar, repercuten los vicios y defectos adquiridos en el hogar y en la escuela.

La crisis sexual es una cuestión muy grave. Diferentes ideas hay para prevenir sus consecuencias.

«Es una edad en que la razón y la voluntad no se han desarrollado, la pasión no puede traer más que catástrofes.—(Proal).

«Cuando los sentimientos religiosos y morales, no hacen contrapeso a la pasión precoz, se puede temer todo».

George Sand, cuenta en sus memorias, que pudo combatir la idea del suicidio que le obsesionaba, con la lectura tranquila y benefactora de los buenos clásicos.

El romanticismo ha hecho verdaderos desastres. Cada lector quiere su aventura amorosa; y las novelas pasionales, excitan a los emotivos y constituyen una verdadera sugestión.

Para los niños existe ese verdadero peligro no sólo con la lectura sino con la contemplación de cuadros, viñetas, cintas cinematográficas de crímenes y suicidios.

El periodismo rojo, es una amenaza.

Repito lo que dije en otra ocasión. Si los periodistas quieren a su país, deben abandonar la publicación de crónicas delictuosas. En primer lugar porque nada se gana con hacer notorios, hechos que constituyen una desgracia social y particular y después, por la nocividad que ello entraña.

«El impulso al suicidio no es irresistible.

»Puede combatírsele con éxito de diversas maneras: con una buena higiene, con el reposo, al niño que ha leído mucho, reflexionando demasiado; con los viajes, distracciones y sobre todo con el sentimiento religioso».

* *

Señores: trabajemos por desterrar los errores que son causa de nuestro

decaimiento y de manifestaciones tan crueles como el suicidio en los niños.

Fundemos patronatos que los protejan. Llevemos el consejo saludable no solo a la escuela, sino al hogar mismo: vigilémoslos como se hace con los niños delincuentes en otras partes para evitarles reincidencias en el delito y para salvarlos del naufragio que se les avecindaba.

Señores: la mariposa al nacer, es sorprendida por la luz de la fresca mañanita. Su alegría de vivir, corre parejas con el encanto de la naturaleza que le ofrece el banquete de sus mieles en los jardines y el perfume de

sus flores: que deposita en sus alas transparentes, el brillo de su iris inimitable.

Laboremos porque los niños encuentren en la vida mucha luz, mucha dulzura; y porque sus almas delicadas sean como las alas de la mariposa, transparentes en su delicadeza y porque podamos depositar en ellos los tesoros de nuestros sentimientos y mejores atractivos que poseemos.

Que cuando esas alas rocen el mundo, dejen la estela de su lumínico paso.

He dicho.

Luis Castro Saborío

NOCHE-BUENA DE UN BOHEMIO

Una ola humana invade las calles, asalta las tiendas para proveerse de esas mil *chuchertas* que cuando menos halagan su amor propio, que sirven para expresar el afecto que sienten por una determinada persona; para agradecer un favor recibido; para sugerir a la mujer que se pretende seducir, o para alegrar las almas de los pequeñuelos que aun creen al despertar que los juguetes aparecidos sobre la alfombra o sobre los harapos que les sirven de lecho, son enviados por los reyes bíblicos, en este día venturoso en que los creyentes conmemoran la venida al mundo del sublime alfabeto, del que incitó a los hombres a que se amaran los unos a los otros, sin haberlo conseguido en veinte siglos.

En todos los semblantes se refleja la más franca alegría; todos, todos sin excepción exteriorizan su contento. La diferencia que separaba a dos miembros de una familia desaparece al congregarse en esta noche para celebrar tan fausto motivo. Todos se engalanan con sus mejores prendas, en todos los pechos alienta el mismo deseo, el deseo de sumirse en un mar de goces: el deseo de olvidar aunque no sea más que momentáneamente, las miserias y las mentiras y las ficciones de aquí abajo.

Por doquier brota la alegría a borbotones, risas francas que suenan como gorgoros de ruiseñores, amantes que vierten en el corazón de su dama palabras más dulces que la miel de Hybla, conceptos sabrosísimos nacidos al calor de un amor puro, hijos que recostados sobre el regazo de su madre amatísima, con una voz dulce y armoniosa que más pareciera rumores de una música celestial formada por querubines, la llaman mamá... ¡mamá de mi alma!

Hasta en el cielo se refleja la alegría de esta noche, de un azul puro como el alma de una virgen...

Y esta algarabía me marea: tanta alegría trastorna mi cerebro. Los ecos de las risas repercuten en mi alma con un estruendo de aquellarre; los semblantes en donde salta la alegría me dan miedo, creo que en vez de reír se mofan de mi pena, me parecen semblantes de esqueletos haciéndome muecas de desdén, muecas de desprecio. Siento odio, odio intenso por esa humanidad que en esta noche ríe, goza y canta cuando yo estoy solo... ¡siento frío en el alma...!

Sigo andando sin rumbo fijo, interceptada mi carrera a cada momento por la ola humana que crece progresivamente, sin importarle lo que en su

alrededor pasa; y, cada vez que siento el contacto de una persona extraña, mi odio crece, crece a medida que analizo su estado y mi estado... pero ¿tienen ellos culpa del estado a que yo mismo me reduje?

Un matrimonio sale de una tienda acompañado de tres niños, cargados de juguetes: brincar, saltan, examinan los juguetes, tocan las trompetas, a veces y, a veces se extasian contemplándose unos a otros a medida que andan, rebosantes de felicidad: esta armonía me da rabia, siento deseos de abalanzarme sobre el matrimonio y golpearles, y golpear a los chicos y pisotear los juguetes hasta hacerlos añicos, entrar a las tiendas y destruir cuanto en ellas hay...

* *

Cerca de mí ha pasado una joven, de ojos negros, tan negros como los sentimientos que me embargan; quizá interesada por lo absorto que estaba en no sé que negras contemplaciones, o por el estado de tristeza que en mi cara ha de reflejarse, me ha mirado con insistencia, no se si inducida por la lástima que le inspiro, por el hábito que en algunas es, o por coquetería, me ha sonreído, y cuánto bien me ha hecho esta sonrisa de burla o de afecto.

La he visto alejarse; a intervalos volvía la cabeza, hasta que se ha perdido de vista. ¡Gracias! ya tendré esta noche quien piense en mí... porque el enigma en la mujer es el móvil que algunas veces la induce a pensar.

¿He debido seguirla? ¿Hablarla para así aturdirme aunque no sea más que momentáneamente, y alejar de mí este espectro que me persigue con insistencia cruel?

¡Bah! Encontrar el lenitivo que necesito en una mujer que no me conoce y que acaso tenga sus esperanzas en otro ya cifradas, es una sandez.

Nada de afectos, que el que los ha perdido para sí mismo, difícil es que los encuentre en gentes desconocidas: que el que de afectos vive cuando menos a ratos encuentra momentos de

felicidad, si es que la felicidad no se encuentra íntimamente ligada al dolor.

Porque en estos tiempos de mercantilismo: en estos tiempos que corremos en que sólo imperan convencionalismos, pasiones mal reprimidas, intenciones aviesas, que el corazón en nada toma parte, que en nada interviene, interviniendo sólo la cabeza que calcula, que piensa y no siente, en que la hipocresía preside todos los actos en que el hombre interviene, todo el que se aventure a abrir su alma a una mujer será recibido con desdén.. con indiferencia, con desprecio acaso.

Porque en estos tiempos en que hemos conseguido apartar a la mujer, por entero de los problemas que las conciernen, llevando su atención solamente hacia cintas, encajes y lazos, sedas y joyas, que realzamos sus encantos, cuando sus encantos naturales cubiertos están de sustancias químicas, que las hablamos de cosas insustanciales y que en su alma naturalmente sencilla vertemos conceptos inicuos; en que hemos conseguido atrofiar su sensibilidad haciéndola esclava, haciéndola entender que su misión corre parejas con el champán que nos deleita y embrutece, o con el libro erótico que excita nuestras brutales pasiones, todo hombre que a ellas se aproxima sin el incentivo de la lujuria, con el solo incentivo de desahogar su alma, de encontrar placeres santos departiendo de «eso» que tanto bien produce a las almas nobles, en vez de felicidad encontrará la decepción más amarga, porque nosotros los hombres las hemos hecho así.

* *

Cuatro paredes de barro, cubiertas de cañas, en los agujeros en donde se presume estuvieran ventanas y puerta, pedazos de zinc, y trozos de sacos, que apenas si interceptan la entrada del aire. En el interior, de una pared colgado un cuadro de hoja de lata con la imagen de Jesús, pintada; en un ángulo un montón de hojas secas sobre las que recostada hay una joven-

cita nubil: en el centro sobre un palo a manera de candelabro una vela de sebo, alumbrando a una mujer mal cubiertas las carnes, de pecho angosto y pechos flácidos, en su regazo un chiquitín, con fuerzas apenas para llorar, por los débiles gemidos que lanza: a su alrededor dos niños desnudos en cuyos músculos está marcado el estigma de la miseria y el hambre. Esta mujer madre de los cuatro niños e hija de las pasiones de los hombres, come en compañía de ellos un *tamal*. ¡No hay juguetes esparcidos por el suelo! ¡No ha llegado hasta ellos la Noche Buena! Pero sobre la pared colgado está el que dijo: «vengan los niños a mí». El que está colgado igualmente en los suntuosos dormitorios de los niños ricos, donde por el suelo esparcidos, en esta noche hay juguetes destrozados a millares. ¡Cuánto dolor! ¡Cuánta miseria! ¡Cuánta ignominia...!

Sigo caminando. Ya mi camino nadie lo intercepta, las calles están solitarias, sólo yo transito por ellas, arrastrando esta vida que detesto.

En el alfeizar de una ventana, de bruces, la mano apoyada en la mejilla, una joven rebotante de satisfacción, por el escote de la blusa un rayo de luna, indiscreto, besa las fuentes donde emana el nectar de la vida. Más arriba, otra, sobre afelpado cojín, echada la cabeza, mira al vacío, absorta en algún dulce recuerdo extasiada o evocando alguna imagen, evoca la memoria de Santa Teresa, en su vida contemplativa.

Manos delicadas, deben ser las que hienden el teclado de un piano arrancándole notas dulces y suavísimas, un nocturno de Chopín, que llevan a mi alma las cadencias de sus notas.

Un violín quejumbroso, lanza al aire las notas de una jota de Sarasate. Música patriótica..., música que excita, que pone los nervios en tensión, porque al igual de la música, a los oradores, que a arengar a las multitudes, a todas las artes y todas las ciencias que se relacionan o que ejercen alguna influencia en los hombres para que se odien, yo las detesto.

Por todas partes es alegría; aquí un borracho que atraviesa la calle balanceándose, allá otro que grita desafortunadamente. Una familia que ríe. Un automóvil que pasa velozmente, conduciendo una pareja, quién sabe a qué parajes ocultos, dónde esconder la afrenta de unos amores no sancionados por Dios ni las leyes. Un grupo que riñe; una orgía donde a la par que el champán corren las lágrimas, los gritos histéricos que las bofetadas. Una pareja reconciliándose por intermedio de un objeto, un galán, que con un frasco de esencia o una joya, consiguió sepultar en el cieno una honra.

Todo es alegría, todo: unas que perdurarán, otras que han de trocarse en lágrimas.

¡Mundo infame! ¡Mundo perverso! ¿Vale la vida, acaso, la pena de vivirla? Si todo es mentira, ¿para qué sirve la vida?

* * *

Estoy en mi cuarto. Qué triste es mi cuarto. Vivo en él, solo... Nada tengo, nada conservo que me sea grato, de dulce recordación. Un retrato que besar; una cara que recordar, nada...

Nada me habla de otros tiempos, de una familia, de una mujer a quien quise... nada...

No tengo a nadie que de mí se ocupe, a nadie que me aliente en esta ruda lucha por la vida... Una vida así ¿tiene razón de existir?

¿Mi cuarto?... Un catre de tijera, sobre él un colchón de crin vegetal, una silla; en un ángulo una tabla que sirve de estante a mis libros, mis únicos afectos, mis amigos únicos; en el opuesto, otra tabla que sirve para que los objetos de tocador no anden rodando por el suelo; en el centro, una mesa redonda de mármol; de mármol frío... frío como mi alma... ¡Qué triste es mi cuarto!

Mis amigos... qué falsos son también mis amigos los libros...; idealismos, concepciones de cerebros superiores, puestos a contribución, cuántos errores, cuántas tendencias falsas se sustentan en los libros.

Tampoco esta noche, mis libros me entretienen.

Cervantes, Shakespeare, Gœthe, Milton, Dante, ni me hacéis pensar, reír ni deleitarme leyéndoos, la lectura de vuestros libros me es insustancial, no están fundados vuestros argumentos en lo real, son idealismos, seréis si se quiere sublimes por la invención, pero nada más, pura inventiva.

Filósofos y químicos, socialistas y filósofos, ácratas, teólogos y metafísicos, todos los que habéis tratado de los distintos ramos del saber humano, imentira son las doctrinas que sustentáis! En esa revuelta confusión en que ahora os encontraréis esparcidos por el suelo: por el suelo de mi cuarto, así tenéis las ideas de muchos cerebros que queriendo encontrar en vosotros la «verdad», la «verdad» única, sólo encontraron confusión, desorden, porque vosotros también partís siempre de principios falsos que adornáis con las galas de vuestro ingenio.

¡Cuántos autores, cuántas energías perdidas; cuánto papel impreso! Filósofos, pedagogos, todos cuantos os dedicáis a las ciencias. Representantes de todas las religiones que sobre la tierra existen, ¿qué habéis hecho para que la humanidad se perfeccione?; habéis perfeccionado el vestido en el hombre, pero no habéis perfeccionado su alma; lo habéis llenado de necesidades, al crear esa serie de industrias innecesarias: a la mujer la habéis convertido en un instrumento de placer solamente; habéis sembrado la semilla de la discordia entre las sociedades estableciendo las castas y las razas; no habéis abolido la esclavitud, sólo le habéis dado otro nombre y otra forma.

En el transcurso de los siglos, sólo habéis conseguido inventar palabras con qué atenuar los crímenes del más fuerte no del más sabio ni del más humano.

Es mentira todo lo que eu vida habéis escrito desde Cristo y antes de Cristo hasta nuestros días, todo teorías, idealismos.

El hombre sigue siendo el mismo, el mismo bruto; la fiera más sangui-

naría, y todo por vosotros, sabios, que inventasteis las palabras *lo tuyo* y *lo mío*, que los educasteis para que se mataran ordenadamente y científicamente.

¡Qué frío está mi cuarto!...; mi alma también está fría, tan fría como el mármol de la mesa donde escribo. Sólo la cabeza me arde. Tengo fiebre.

* * *

Abrir un paréntesis a la vida, si es que tras de esta vida hay otra, sería un deleite, el último deleite.

¿Tiene mi vida objeto? ¿Para qué sirve esta vida que arrastro? ¿Reporta a la humanidad, o me reporta a mí algún beneficio?

Solo... sin afecciones. Corriendo incesantemente por entre las multitudes con una carrera loca, de pueblo en pueblo... y en todas partes la humanidad es igual...

Lleno de prejuicios... Creyendo a ratos que esa humanidad, que esas multitudes que ante mí desfila es inferior a mí porque por mis venas circula *otra sangre*; porque mis antepasados ostentaban títulos nobiliarios...; porque mi apellido, es apellido que va ligado a históricas hazañas...; y yo no sé ni aún proporcionarme el sustento... sólo he sabido despreciar a los que entendía que por bajo mí estaban, los que luchan y vencen, porque sólo me educaron, apartándome por entero a la realidad de la vida.

Esos que luchan cuerpo a cuerpo con las cosas de la vida: el banquero que estafa lícitamente: el comerciante que lícitamente acumula en su gaveta la sangre de los pobres, adulterando las sustancias que les vende: el que tras un mostrador sólo piensa en vender las mercancías a él encomendadas, el trabajador sano de cuerpo y sano de alma, que sólo le enseñaron a extraer de las entrañas de la tierra las materias con que nos alimentamos, los minerales que sirven para las distintas industrias: esos que no tienen prejuicios de castas... que no leen libros, pero que al terminar sus faenas cotidianas tienen una madre que les llame

¡hijo!, una esposa que les sonría, una hija a quien besar en la frente... ¡qué felices deben ser!

Desde el león en la selva hasta el repugnante insecto atraviesan una vida plácida: pero son irracionales...

Le tengo entre mis manos; todo consiste en querer: en su alma encierra la sustancia inflamable que estalla y mata. Lo que nos distingue de las fieras, las fieras no cuentan con *instrumentos* con qué eliminarse; por algo somos racionales y civilizados. ¡Hombres de ciencia, hombres dios, en esto estriba vuestros adelantos!

El contacto del cañón con mi frente me produce una sensación de placer...; un momento más... un poco de presión en el percutor y todo habrá terminado...

.....

**

El estruendo que produce el despertar de los pueblos, me ha despertado.

Me ha servido de almohada un revólver.

¡Padres! ¿Por qué me disteis esta vida que no os pedí?

F. L.

LIGA GIMNÁSTICA ESPAÑOLA



Team vencedor en la liga de foot-ball de 1914

(Fot. Hernández)